



# **INTERVENCIONES ACADEMICAS**



**ALFONSO BORRERO CABAL S.J.  
HUMBERTO SERNA GOMEZ  
HERNANDO BERNAL ALARCON**



# La universidad colombiana será grande en la medida que sea autónoma

ALFONSO BORRERO CABAL s.j.\*\*

Educar y ser amigo son acciones de la inteligencia y el corazón, que elevan a los más altos destinos de excelencia humana a quienes las practican con hondura y vocación de entrega.

Conjugadas en ilativa gramatical, educación y amistad parecieran incidir en desbordante redundancia, porque ¿quién educa sin estar inspirado en el amor, y quién ama que no imprima, por continuos alumbramientos de amistad, huella educativa bajo cada uno de sus pasos?.

Sea pues, la ineludible convergencia de ser amigo y educador el tema de mis palabras de oferente en este Homenaje de agradecimiento al doctor Humberto Serna Gómez.

## Primer movimiento de gratitud

La educación es obra de la inteligencia del educador en cuanto aquella termina en la mente del educando individual y en la textura social para cuyo beneficio se lo educa.

\* Ofrecimiento a nombre de la universidad colombiana durante el homenaje nacional rendido al exdirector del Icfes, doctor Humberto Serna Gómez.

\*\* Exrector de la Universidad Pontificia Javeriana, director del Simposio Permanente sobre la Universidad, tratadista universitario, expresidente de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, y actual Director Ejecutivo de la misma.

Puesto usted, doctor Serna Gómez, a la cabeza del Instituto mediante el cual el Estado y el gobierno colombianos ejercen vigilancia suprema y enaltecedora del nivel cultural de la nación, supo entender que derecho y deber educativos primordiales reposan ante todo en la sociedad y en sus instituciones.

Buscó entonces, con denuedo, concertación entre los empeños sociales y estatales, y caminos de conducción y estímulo más que de imposiciones y arrogancias, para hacer sentir a las instituciones educativas superiores que la calidad de sus desvelos depende de ellas mismas; y en las universidades, del lauro que merezcan en el ejercicio de la autonomía que les es connatural, por lo mismo que esta se funda en las libertades propias del espíritu, y del saber por ellas poseído.

Entendió, por lo mismo, que la eficacia educativa de las instituciones no es asunto de controles inmediatos y obstructores que les vengan de fuera, sino nacida de convicciones hondas y sinceras de la acción que ellas emprendan y cumplan en beneficio de la patria.

No se apartó del ámbito de su inteligencia, doctor Serna, que si de profesionales el país requiere, para nada valen oficio y profesión sin ciencia sustentante, sin principios conductores y por fuera del engaste en personalidades eximias; porque la persona es, ante todo, el objeto cimero de toda educación, por sobre los insoslayables soportes de la ciencia y la tan anhelada capacitación científica para el desempeño laboral.

Abundó usted en perfiles de su entendimiento para darse cuenta de que si bien es usanza entre nosotros acoger bajo el extenso concepto de profesión las polifacéticas ocupaciones del hombre, no todas se distribuyen por los mismos canales, en los ordenamientos del trabajo, ni son de idéntica manera controlables por el Estado en cuanto al ejercicio idóneo y responsable.

Pues están hoy vigentes, como siempre en la historia, la espontaneidad y el libre intercambio social de conocimientos útiles o desinteresados, que mucho perderían de su creatividad y originalidad, independencia, eficacia y brillo, si en vano se quisiera someter los flujos de la cultura a supervisión innecesaria, en desmedro del derecho individual para moverse por los universos del saber.

Otro es el caso de las profesiones sujetas a dictados técnicos y cien-

tíficos, legales y laborales. De éstas, unas son definibles como operaciones de eminencia práctica, oficios muy concretos; otras vuelan con ala abierta por el firmamento inmensurable de ciencias y disciplinas, y hay las que se sitúan intermedias entre el trabajo perfilable y la que se podría denominar cultura ciudadana, indispensable para movernos en un país de libertades.

Bien supo usted entender, doctor Serna, que tan rico, variado y cambiante elenco de ocupaciones y profesiones de la mano y de la mente humanas, no puede ser objeto de idénticos rigores de control. Ni predibujable en perfiles profesionales precisos y en veces caprichosos. Ni bajo la misma luz y emparejados criterios, ser juzgado en razón del mal que irresponsables ejercicios profesionales puedan causarle al individuo y a la sociedad.

*'Bene docet qui bene distinguit'* dijo la sabiduría antigua: 'Bien enseña el que bien distingue'. Usted hizo ambas cosas a cabalidad, al reconocer que si todas las profesiones están sujetas a los dictados de la ética social, no son de igual manera revisables en cuanto a la idoneidad de sus ejercicios.

Estas y otras consideraciones sobre la educación superior, supo usted escucharlas con inteligencia diáfana.

¿No ha de ser sabia la universidad colombiana para trazarse sus propios derroteros y destinos, y consciente en alto grado de la esperanza que en ella tiene puesta la patria adolorida?

¡Déjenos ser universidad! le dijimos un día y acató usted con entusiasmo el programa de Autoevaluación institucional, que continuaremos con perseverancia indefectible, porque la universidad colombiana será grande —es expresión suya— en la medida que sepa ser autónoma.

## **Segundo movimiento de gratitud**

A manera de adagio que es breve sentencia, recordemos que la educación es obra de la inteligencia del educador; de la inteligencia es entender. Lo es también del corazón que comprende. La unión de corazón e inteligencia es fuente de sabiduría.

Captó usted los signos de los tiempos y el momento evolutivo de nuestras instituciones superiores, requeridas de apoyo y compren-

sión, de confianza y voces de entusiasmo, silenciado todo intento que desdiga de quien sabe ser a la vez educador y amigo.

Nos llenó usted de motivos para guardar su estimulante espíritu en la profunda entraña del recuerdo.

### **Tercer movimiento de gratitud**

Nunca se unen la inteligencia y el amor que no fecunden acciones entusiastas. Las ideas que en usted nacieron y cuantas acogió con entendimiento receptivo, tienen caminos parsimoniosos, pero no por ello menos eficaces y colmados de esperanzas ciertas.

Por razón de la sorpresa que a todos nos afecta, sus iniciativas, doctor Serna, pudieron parecernos inasibles; pero desprendidas de nuestra aljaba de indolencia y pereza —palabras inexistentes en el diccionario de su registro espiritual— las sacaremos adelante en beneficio de Colombia.

.....

Al seguir usted el camino que ahora la Patria le señala, sepa que nuestros sentimientos deja concertados en sinfonía de admiración y gratitud por quien nunca equivocó el acierto de ser í como buen educador, tan buen amigo!